

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
 Seis id. 16 »
 Un año. 30 »

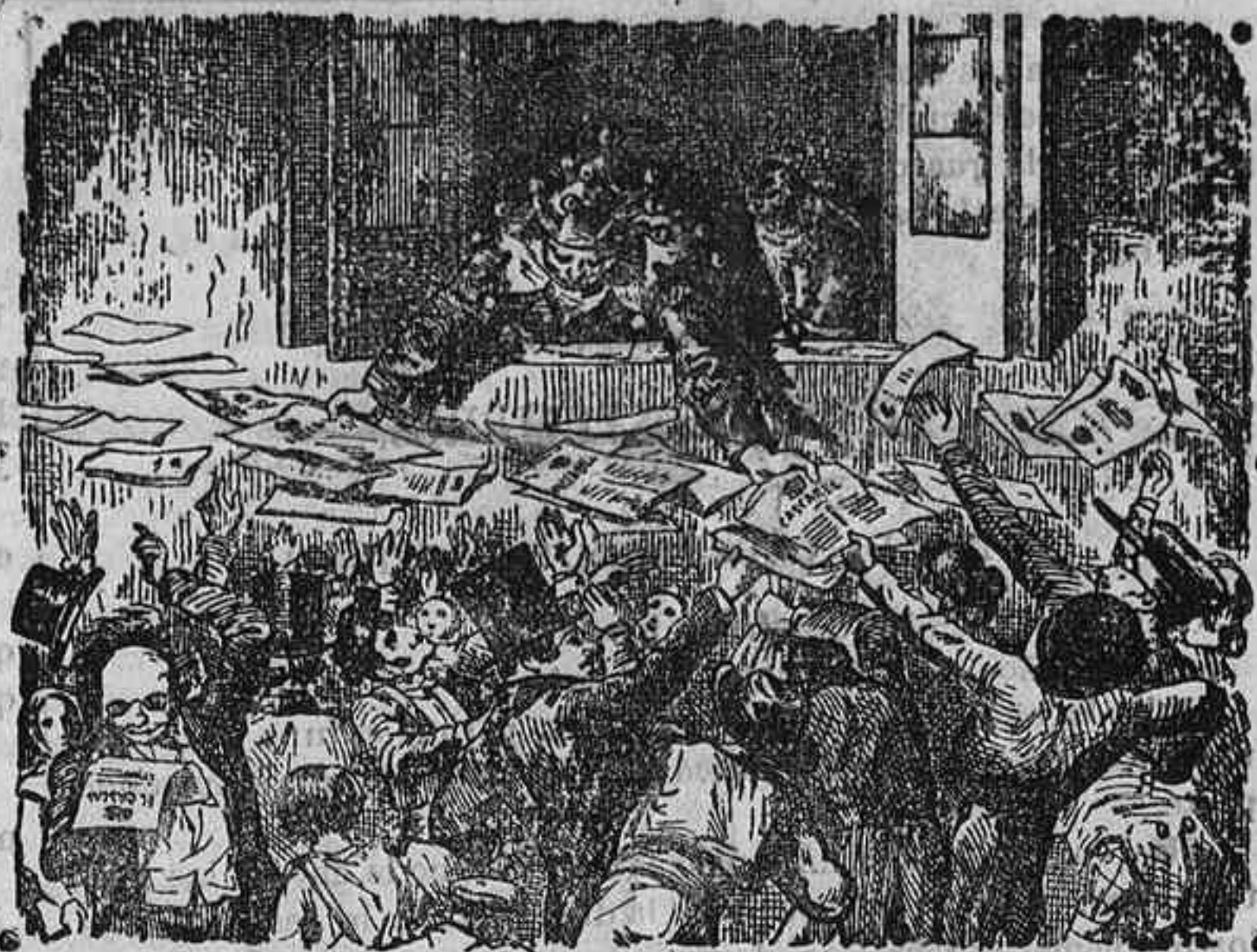
PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
 Seis id. 18 »
 Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRESA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
 Seis id. 38 »
 Un año. 74 »
 Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arsenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de porérselo al gato. — Lo que fuere sonar.

COSAS DEL DIA.

Ya escampa y llovan guijarros. La coalicion, aquella famosa coalicion en cuyo obsequio se han hecho tantos sacrificios por todos los turroneiros de este pais, donde hay tantos aficionados á comer ese producto de Jijona, está ahora mas enferma que nunca. El partido progresista no logra sentarse á gusto en la mesa del presupuesto; y como el susodicho partido despues de haber estado aturdiéndonos por espacio de tantos años con su desinterés, ha salido ahora mucho mas presupuestivoro que los moderados, y los unionistas, y los polacos, y todos los señores que bajo una ú otra denominacion han desgobernado la patria de treinta y seis años á esta parte, resulta que no nos pasamos un dia tranquilo. Decia Napoleon que cuando la Francia no estaba satisfecha, Europa no estaba tranquila. El general Prim puede parodiar la frase diciendo que mientras quede un progresista sin empleo, España no vivirá en paz.

El año 1854 hubo algunos abusos, se despertaron bastantes ambiciones y se hizo alarde de una intransigencia, que produjo al fin y al cabo el ruidoso *tableau* de 1856, tan bien acogido por el pais en general.

Pero aquello eran tortas y pan pintado en comparacion con lo que ahora sucede.

Hoy, por ejemplo, se consigna en la Constitucion el principio de la inamovilidad judicial, pero luego se cae en la cuenta de que aun no ocupan todos los puestos de la magistratura los patriotas, y se arma un tiberio, se derriba á un ministro, se dá al traste con la inamovilidad se remueve en masa el personal de juzgados y audiencias, y luego se vuelve á gritar como antes: ¡viva la inamovilidad judicial!

Más sencillo, más franco y hasta mas decente hubiera sido consignar en la Constitucion que los empleados judiciales serian inamovibles, si pertenecian al partido progresista, y *si no, no*.

Algo de esto sucede con la cuestion de incompatibilidades.

Se dan destinos á los diputados, que por el hecho de aceptarlos quedan sujetos á reeleccion; pero los agraciados siguen votando, con la mayor frescura, y algunos creen eludir la ley con la farsa de renunciar el sueldo y los honores, como si pudieran renunciar la influencia y la satisfaccion que produce el obtener un puesto importante, y sobre todo, como si el espíritu de la ley no fuera que los diputados no pueden admitir NADA del gobierno, sin dejar de pertenecer á la cámara.

No queremos hablar de las indemnizaciones, pensiones, y otras gracias que los patriotas se están aplicando lo mas *patrióticamente* posible, porque es cosa que dá ira y vergüenza, por los que lo hacen y por el pais que lo consiente.

Y á todo esto mucha libertad y mucho himno de Riego, pero las garantias constitucionales continúan suspensas, las cárceles llenas de presos á quienes no se toma declaracion, ni se dice porqué se les prende, y la *Iberia* asegurando todos los dias que el gobierno es muy liberal, y muy justo, y muy prudente, y que el pais está tan satisfecho como los antiguos redactores del colega que cobran entre todos la friolera de *millon y medio* de reales.

De la satisfaccion del pais puede juzgar dicho periódico por la noticia dada por el *Imparcial* de que vá á fundarse en Madrid un casino con el expresivo titulo de *los liberales descontentos*, el cual cuenta ya con cuatrocientos sócios procedentes del antiguo partido progresista.

¿Cómo tendrán la sangre esos señores cuando se deciden á fundar el tal circulo?

Deciamos al principio que la coalicion está muy enferma. Los progresistas, despues de haber roto con la union liberal, quieren ahora romper con los demócratas, porque dicen que estos tienen los mejores destinos, que son los que llevan la *batuta* y ellos no hacen en la comedia política mas que el papel de comparsas. Pero ¿qué les ha de suceder si han nacido para eso? El dia que no tengan quien les dirija no harán mas que dar tropezones y caer ignominiosamente.

Está averiguado que los hombres de mas talento de ese partido son Montemar y Ruiz Zorrilla, con que figurense Vds. qué tal serán los demas.

Lo cierto es que segun parece, el señor Rivero ha hecho ya dimision de la Alcaldia de Madrid, y que por mas esfuerzos que se hacen, no parece dispuesto á retirarla; que los periódicos cimbrios comienzan á dar alguna puntada á los progresistas, y que estos, segun todos los indicios, se disponen á emprender contra sus compañeros de radicalismo una campaña semejante á la que han hecho contra los unionistas.

Dicen algunos que esta intransigencia es solo de los progresistas de segunda fila, pero como en este partido apenas hay quien sea de primera... saquen Vds. la consecuencia.

Entretanto hay muy malas noticias de Filipinas, donde el general Latorre ha tenido la habilidad de desprestigiar en poco tiempo el principio de autoridad.

Dios perdone al general Latorre sus torpezas y al gobierno su nombramiento conociendo las dotes de inteligencia del agraciado, ya que la patria no podrá perdonarles si las consecuencias son tan fatales como algunos temen.

Del retrato fotografico del duque de Génova se han hecho miles de ejemplares, y este es el unico paso que ha dado su candidatura.

—Como el duque de Génova *no ha de ser rey de España*, creemos inútil ocuparnos de semejante asunto.

La *Gaceta* descarga todos los dias un chaparron de generales y brigadieres hechos á consecuencia de los últimos acontecimientos. Se nos ha dicho que tres coroneles de los agraciados por la insurreccion de Valencia han renunciado al ascenso. Nos alegraríamos por el pais, que ya no puede pagar á tantos generales.

De todos modos, á poco que esto siga, no quedará en España quien no ciña faja.

Cuando yo me muera pienso poner en mi sepulcro este epitafio:

Aquí yace un español á quien el general Prim no hizo Mariscal de campo.

COSAS MIAS.

La cosa está completamente desquiciada. Hace un año que estamos bailando un can-can político desenfrenado, y hace falta que cese el baile y que tengamos formalidad, siquiera por el que dirán las demás naciones, y para que no nos tengan por locos de remate.

En este año hemos probado de todo, lo hemos visto todo, todos los políticos nos han dado los sustos consiguientes. Castelar nos ha cantado y gorjeado en todos los tonos; nos han hecho feijices las ocurrencias del señor Orense; Suñer nos ha dado el ejemplo de un hombre que siendo un hombre honrado, dice cosas que solo un malvado podría decir; nos hemos divertido en todo género de fiestas y luminarias, y hemos pagado el pato de todas las maneras... y despues de todo, como decia Fray Gerundio, todavía falta el rabo por desollar.

¿No les parece á Vds. que ya es hora de que acabe este jaleo?

A Prim, á Sagasta, á Ruiz Zorrilla, á Figuerola, á Becerra, á Martos, á Echegaray, y á la Tertulia progresista, les gustará mucho la situacion, y es natural, porque nunca se vieron en otra, pero á los que no quieren ser ministros, ni mandar, ni hacer gran papelon, les sabe ya la situacion como á cuerno quemado, porque el que mas y el que menos está mas tronado que arpa vieja, y todo el mundo conviene en que si seguimos así nos vamos á comer los codos, que sobre ser comida difícil, es triste y salvaje.

¿De qué demonios ha servido todo este jaleo fino?

¿Qué tenemos con todo esto que tenemos?

¿Libertad de asociacion, manifestacion y otros acabados en on?...?

Ahora no la tenemos precisamente, porque la hemos tenido y se ha hecho de ella tan buen uso, que se empezó gritando ¡abajo todo bicho viviente! y se acabó disparando tiros y haciendo otras barbaridades.

Y en cuanto vuelvan, levantada que sea la suspension de garantías, las manifestaciones, mucho temo que haya otra vez *ritus*, como decia Hoyos en sus buenos tiempos.

Pero para consuelo tenemos libertad de cultos, una conquista preciosa, por medio de la cual que no es *pastor* es porque no le dá la gana, y algun cura católico, que siempre habrá sido un curita banderillero, se ha convertido en obispo protestante, y el que se muere sin confesion logra que en los periódicos se elogie su energia, virtud, etc., etc., que no parece sino que nos quieren hacer creer que los católicos somos unos infelices que no sabemos dónde tenemos la mano derecha.

Yo no estrañaría que los judíos, protestantes, mormones, indios bravos, antropófagos y demás gente ordinaria, atacasen á la religion católica, pero que la ataquen los que en esta religion han nacido, y tienen padres católicos, y todavía no han renegado públicamente de la religion, me parece una cosa muy singular.

En cuanto á todas aquellas prosperidades y adelantos y talegas de dinero que iban á traer los no católicos, en cuanto se decretara la libertad de cultos, hasta ahora no hemos visto cosa que se parezca á todas esas maravillas, y me parece que no las hemos de ver tampoco.

Tenemos tambien facultad de tener un fusilito en casa y formar en las filas de la Milicia ciudadana, y aunque respeto la institucion y reconoco su sensatez y cordura en Madrid y otros muchos puntos, francamente, no veo la necesidad que hay de tantos fusiles.

La libertad de enseñanza, si sirviera para que se aprendiera mas y mejor, seria una gran cosa, pero como sirve, por lo visto, para lo contrario, me parece que no dará los buenos resultados que fueran de desear, — y no será yo quien llame á un médico que haya estudiado la medicina en dos ó tres años, ni mandaria hacer una casa, si tuviera dinero para ello, á un arquitecto que en seis meses le hayan autorizado para edificar aunque sea la torre de Babel.

Yo creo que el mas listo para saber una cosa bien necesita estudiarla bien, y no es en un año, ni en dos, ni en tres, como se estudia una ciencia.

¿Es esto decir que sea mala la libertad en todas sus aplicaciones y manifestaciones?

No, padre, pero lo que es malo es la exajeracion de la libertad, y hacer uso de ella á tontas y á locas, y tomar el rábano por las hojas, y con este carácter meridional impresionable que tenemos, nos figuramos que la libertad está reñida con toda autoridad, con todo respeto, con todo estudio y con todo orden, y es preciso que estudiemos antes, y que seamos mas prudentes y mas formales.

Aunque tenemos disculpa los pequeños al ver el ejemplo de los grandes.

Si el prior juega á los naipes ¿qué harán los frailes?

Si aquí llega á ministro cualquiera que ha pronunciado cuatro discursitos, en los que ha dicho lo que se ha dicho como unas quinientas veces antes que él lo diga, ¿qué extraño es que quiera llegar cualquiera *per saltum* á ser mucho menos que ministro?

Siendo Figuerola ministro de Hacienda, que lo hizo tan mal en la primera temporada, segun opinion de todos los autores, ¿por qué no he de ser yo nuncio de Su Santidad?

Pero si fuera ministro de Hacienda un hombre que fuera una verdadera eminencia, un hombre de talento superior y de superiores conocimientos, que cada acto suyo fuera un paso en pró de la prosperidad y bienestar del pais y del crédito de la nacion, nadie podría murmurar, nadie podría decir que para ser ministro de Hacienda no hace falta nada mas que ser amigo de Prim y progresista, ahora que mandan los progresistas.

Si se dá un empleo á uno porque llevó una bandera de percalina ó porque gritó *¡Abajo los Borbones!* en las barbas de un guardia civil, ó porque fué el primero que entró en el Parque á buscar los fusiles y el último que salió cuando el Parque quedó limpio, ¿qué extraño es que V., yo, y el limpiabotas de la plazuela nos creamos con mas derecho y mas aptitud para que nos den empleos?...?

Todo el mundo se echa á pretender y abandona el trabajo; y el médico, y el boticario, y el abogado, y el veterinario, y el otro, y aquel y todos, se dedican á la política por todo lo alto, y así se convierte en la mas deliciosa grillera que puede imaginarse.

Y todo á ver si se pesca un gobierno de provincia ó una tesorería ó siquiera una secretaria, ó cualquiera otra ganguita.

Esta es la verdad pura, dicha por quien no es político ni quie-

re destino, ni le importa un pito que haya cruces, ni vá nunca á ningun ministerio, ni ha comprado todavía un pliego de papel sellado en su vida para hacer una exposicion por nada de este mundo.

Estamos, y no se enoje el ministerio, en plena anarquía política y administrativa, y urge poner remedio, si es que ha de haber país.

Si eran *polacos* los moderados por repartir empleos sin ton ni son y hacer posiciones improvisadas, ¿qué nombre se dará á lo que ahora pasa?

Cuidado que yo no tengo prevención contra nadie, ni envidia á nadie, aunque le den todos los honores, tratamientos, títulos y demás grandezas; pero señores, por María Santísima, si es un pretender, y un dar destinos, y un improvisar personajes, que el mas indiferente tiene que abrir la boca de admiración quince veces al día.

Hace falta organizar la administración, premiar al verdadero mérito, dar empleos á los que sepan desempeñarlos, y quitárselos á los que no sepan, y sobre todo, no hacer tantas cesantías como nombramientos, y procurar que haya justicia y equidad; las economías que son absolutamente precisas, como por ejemplo, la de todos los sueldos que se dan á los que ocupan altas posiciones y no hacen maldita la cosa, ni son necesarios, puesto que por lo regular, ni van á la oficina ni se nota tampoco su falta.

Hace falta hacer cumplir las leyes y dar el ejemplo.

Sobre esto habría que hablar mucho, pero estamos sin garantías y no quiero percances, porque á mí no me han de premiar luego con ningun destino go-go por haber sufrido persecuciones.

Hace falta tratar con el mismo rigor ó con la misma benevolencia á carlistas, y á republicanos, y á todo el mundo, y sobre este punto no digo nada tampoco por la misma razón de la suspensión de garantías.

Hace falta, ya que hablo de garantías, que los maestros de escuela y los curas de los pueblos las tengan contra los exabruptos de algunas autoridades, vamos al decir, que si no fuera descortesía, diría que son arrimados á la cola, y que creen que un maestro de escuela ó un cura, son unos picaros que no hacen falta maldita.

Hace falta remediar la anarquía que hay en el ramo de instrucción pública, y no es alusión al Director que se fué á Suez, sino al ministro que debia encomendar ese ramo á personas de mucha autoridad científica y profesional; pero es verdad que eso es lo que hay que hacer en todos los ramos, y por desgracia no se hace.

Las amistades políticas y los méritos revolucionarios se sobreponen á todo, y no es así como se logra llevar á todas las dependencias del gobierno la autoridad científica, y los conocimientos especiales y la experiencia probada.

Hace falta no gastar tanto y no imponer tantos sacrificios á los contribuyentes, y no pedirles dinero á cada triquitraque, para que no digan que la libertad, sobre quitarles los medios de aumentar los productos de sus industrias ó de sus rentas, les cuesta mucho mas dinero que lo que se le habia prometido.

Para esto, es preciso que se dé solución á la cuestión económica en armonía con los intereses del país, y no privarse de ingresos precisos para imponer en compensación otros sacrificios.

Pero, ¿qué me canso? Lo que hace falta es gobernar, gobernar bien, hacer que marche todo con regularidad, hacer gobierno y administración, que es mas difícil que hacer política, olvidarse un poco de la Tertulia progresista y de los montes y sotos donde hay caza mayor y menor, y cumplir la misión que tienen los que por voluntad régia, cuando hay rey, ó por su real gana, cuando no le hay, están en el poder.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuación.

«Amigo mio, decia la condesa, no dudo que vendreis esta noche, y como no me encontrareis, os escribo estas líneas.

«Id á vuestra casa hácia media noche y encontrareis noticias mias

»Raquel.»

Samuel se preguntaba qué extraño capricho impulsaba á la condesa á estar tan misteriosa, y de pronto pensó en Singleton.

«¡Oh! ¡los presentimientos de los celos!

Samuel se lanzó como un loco fuera de gabinete; atravesó las salas, los corredores y el patio como un ladrón que se escapa.

Detrás de él, los criados sonreían y el suizo murmuró:

«¡Todavía otro despedido!

Samuel corrió al club.

Tenia una vaga esperanza, la de hallar á Singleton allí.

Si Singleton estaba en el club, sus sospechas se desvanecían al momento.

La condesa comería fuera de casa sin duda... Y despues, ¿quién sabe? quizás se atrevería hácia media noche á traspasar el umbral de la casa de Samuel.

El antiguo estudiante penetró, pues, en el círculo, dió la vuelta por las salas, recorrió los villares y el salon de juego.

Singleton no estaba en ninguna parte.

De pronto entra el vizconde de R... El vizconde es un hombre que tiene una estatura de cuatro piés y ocho pulgadas. Su bisabuelo figuró en famosos combates; su abuelo se ahogó en la Beresina, y él busca una camorra cada noche de carnaval en los salones del Café inglés.

«Señores, dijo, dándose importancia, voy á daros una noticia.

«¡Bah! dijeron todos.

Samuel prestó atención.

«Singleton partirá...

«¡Ah!

Gobernar es trabajar mucho en pró del país, es pagar á todo el mundo por igual, es cobrar y administrar bien, es guardar la ley y hacerla guardar.

No hacer esto es hacer un flaco servicio al país. Abur.

TIPOS Y COSTUMBRES.

METER LA CABEZA EN UNA OFICINA.

Cada vez que oigo esta frase, me digo:

«Pues señor, ¡qué lástima de jóven!

Vds. la oirán tambien muchas veces, porque es una frase de uso frequentísimo en esta sociedad holgazana de que formamos parte.

Hay en una familia un muchacho á quien no le entran las matemáticas, por ejemplo; que ante la dificultad de la resolución de los problemas algebraicos, despues de un cuarto de hora de estar mirando el libro y pensando en las musarañas lo cierra, y coje una novela de á cuarto la entrega; que tiene aversión á la física y á la química, que no tiene, en fin, curiosidad por saber nada útil, y que deja todo estudio para *mañana*; sus padres quisieran que estudiara, pero como él no quiere, pierde curso, y llega á convencerlos de que no ha nacido para estudiar.

El padre se desespera, pero la madre le consuela diciéndole:

«No, te apures hombre: con las buenas relaciones que tenemos, fácilmente podremos lograr que meta la cabeza en una oficina, aunque sea sin sueldo, que luego ya irá ascendiendo.

Y desde el momento en que se decide que el jóven ha de ser empleado, ya no se le obliga á estudiar, ya se cree que se le vá á proporcionar un porvenir seguro, como si para ser empleado y hacerse útil y necesario en una oficina no se necesitase tambien tener inteligencia bien cultivada y sólida instrucción.

Llega al fin el día en que ya el muchacho tiene edad suficiente para meter la cabeza, no solo en una oficina, sino aunque sea en una piedra sillería, y empiezan á ponerse en juego todos los medios para lograr el apetecido objeto.

El padre vá á ver á sus amigos.

«Peró hombre, le dice uno, ¿á quién se le ocurre hacer empleo al chico!

«¿Qué quiere V.? Su madre le ha consentido de tal manera que se encuentra á los veinte años sin haber estudiado ..

«¡Jesús, hombre! ¡qué desgracia!

«Aunque al principio no le den mucho sueldo; lo que deseamos es que meta la cabeza.

«Ya lo creo, no le irán á dar 20 ó 30.000 rs. En fin, yo hablaré á mi amigo Ramirez que es director de Beneficencia...

«Mucho se lo agradeceré á V.

El pobre padre vuelve un día y otro, y pasa un mes y otro mes, y no llega el anhelado nombramiento del muchacho, cuya entrada en el servicio del Estado á nadie interesa; pero, en fin, un día le dice al padre el amigo que se encargó de hablar al Director:

«Vamos, ahora se van á dar unas plazas con cinco mil reales ..

«¡Ah! gracias! cinco mil reales no es mucho, pero ya es un estímulo para el muchacho; á los jóvenes les gusta tener algun dinero en el bolsillo... y luego, tendrá siquiera para vestirse... Mucho tendré que agradecerle á V. si me proporciona una de esas plazas

«No, á mí no, porque yo no soy quien se la ha de dar.

«Bien, quiero decir al Director, y á V. tambien que le recomiende.

«No, al Director tampoco.

«Pues ¿á quién?

«Mejor dicho, ha partido.

Samuel sintió latir su corazón con mas fuerza. Se aproximó al vizconde.

«¿Y á dónde vá M. Singleton? le preguntó.

«¡Misterio!

Y pronunció el vizconde esta palabra con todo el aire de un actor de melodrama.

«Pero ¿cual? preguntaron varias voces.

«Señores, respondió el vizconde, Singleton tiene una aventura...

Samuel sudaba, el vizconde prosiguió.

«Una mujer jóven y bella, como se dice en las novelas, le ha abierto su corazón. Ellos han partido esta noche; un tren expres los conduce, ¿á dónde? no lo sé.

«¿Y esa mujer?... interrogó Samuel con voz ronca, ¿la conociais vos?

«No.

«¿La habeis visto?

«No he visto mas que una nube de gasas y de seda que subia á un coche.

Samuel no quiso oír mas.

Salió del círculo y corrió á su casa.

Iban á dar las doce.

En el momento en que ponía el pié en su casa su corazón latió con violencia.

«¿Quién sabe! Quizás esté ella allí.

Peró el conserje le entrega un pliego sobre el cual se lee estas palabras:

Telegrafía privada.—Servicio de noche.—Al baron Samuel Kloss.

Samuel abrió el despacho y leyó:

«Havre, á las once de la noche.—El vapor silba.—Parto dentro de dos horas. Singleton conmigo.—Para detalles, carta entregada á vuestro ayuda de cámara.

«Adios.

»Raquel.»

Samuel se apoyó contra la pared para no caer.

Durante algunos minutos dirigió al rededor de sí una extraviada mirada.

Mas de pronto exclamó:

«A su mismo hijo de V., porque esas plazas van á darse por oposicion.

«¡Ah! exclama el padre con desaliento, como si dijera:

«Entonces, mi gozo en un pozo.

«¡Hombre! no se necesita saber mucho para eso; solo se exige buena letra y ortografía, escribir al dictado, y saber las cuatro reglas de la aritmética. ¡Hombre! me parece que eso lo sabrá su hijo de V., porque es lo menos que sabe ya un chico de doce años, y su hijo de V. tiene veinte.

«Sí, si señor, dice el padre con visible embarazo, pero como no está acostumbrado á exámenes... la emoción... la vergüenza...

«¿Qué tontería! Ya he hablado yo con el Director, y siempre que escriba bien y con ortografía, será preferido entre los muchos que se presentaran.

El padre vuelve á casa con la noticia.

El muchacho pone una cara como si le arrimasen un ascua; la madre exclama:

«¡Vaya! para ese viaje no se necesitan alforjas. Para eso no necesitabas la amistad de ese señor. Un empleo por oposicion se lo lleva cualquiera, y si ese señor tuviera interés en servirte, no era eso lo que tenia que hacer, sino sacar la credencial y dártela sin mas requisitos.

«Pero, mujer, no es mucha ciencia la que se pide.

«Sí, pero ya ves que presentarse allí á exámen como cualquiera que no tenga recomendación ni valimiento...

«Pero, di, hombre, dice el padre al jóven; ¿tú no sabes ortografía y aritmética?...

«¡Toma! si señor, ya vé V. qué cosa.

«Pues entonces no sé porqué no te has de presentar.

Llega al fin la vispera del día de la oposicion.

El padre quisiera que su hijo la hiciera; la madre está trinando contra el amigo del marido; ya ha habido serios disgustos en el matrimonio; y el muchacho lucha entre el temor que tiene de presentarse á exámen y el deseo de tener algun dinerillo suyo...

Véncenle al cabo las exhortaciones del padre y se presenta.

Cuando vuelve, le preguntan la madre y el padre:

«¿Qué tal?

«Muy bien.

«¿Has escrito bien?

«Sí señora.

«¿Con ortografía?

«Sí, señor.

«Entonces te darán la plaza.

Peró la plaza no se la dan, aunque el Director tenía mucha voluntad de dársela, pero el niño zangolotino ha escrito *hapiencia, ablar, veneñencia* y otros desatinos, y es imposible cometer la injusticia de dar cinco mil reales á quien escribe así, y quitárselos á otro de los muchos que en la oposicion han escrito perfectamente.

«Ya me lo esperaba yo, dice la madre al padre; tú tienes la culpa por haberte fiado de tu amigo; ya puedes ir á darle las gracias.

Y resulta que el padre pierde la amistad de su amigo, y ya no le salda cuando le encuentra, con lo cual, además de haber quedado el muchacho mal en el exámen, el padre se pone en ridiculo achacando á otro lo que solo es culpa de su hijo y suya tambien, porque no ha obligado á su hijo á estudiar.

Y siguen las disensiones en el matrimonio; el muchacho quiere vestir como un príncipe, quiere tener dinero; el padre culpa á la madre que le ha consentido y le ha educado malditísimamente; la madre culpa al padre que no se ha hecho temer para tener influencia, y sacar un destino bueno para el hijo, otro mejor para él, y otro para cada uno de los parientes, y le cita ejemplos de don Fulano y don Mengano, que tienen colocados á todos los suyos.

«¿En dónde está German?

German era su ayuda de cámara.

«German ha salido, le respondió el conserje; pero puedo ir á buscarle. Está en el Café de los sirvientes, al lado del faubourg y de la calle de la Pepiniere. Samuel se lanzó á la calle, bajó por el faubourg corriendo, y penetró como un loco en el que se llama Café de los sirvientes.

Este es el club de la alta librea.

Allí, todas las noches, grooms, ayudas de cámara, cocheros y suizos se reunian, jugaban al whist y al villar y discutian sobre la nobleza y la fortuna de sus respectivos señores.

German, el ayuda de cámara de Samuel, jugaba al villar.

A la vista de su amo, hizo un ligero movimiento de espaldas.

A German no le gustaba que le interrumpieran.

Peró la ardiente mirada de Samuel por un lado, y por el otro su natural, que era atento y obsequioso, le hicieron dejar la partida y adelantarse con la gorra en la mano.

«¡Estúpido! le dijo Samuel, ¿tienes una carta para mí?

«Sí, señor baron.

«¿Desde cuándo?

«Desde esta mañana.

«¿Y por qué no me la has entregado?

«Señor, respondió insolentemente el criado, la señora condesa de M. me ha dado veinticinco luises por obedecerla.

Y alargó la carta á Samuel.

Este la guardó. No quería ni llorar ni encolerizarse delante de un lacayo; pero una vez en la calle se paró en la acera debajo de un reverbero.

Allí abrió la carta de Raquel.

La carta estaba concebida en estos términos:

«Amigo mio:

«¡Todo pasa, todo cansa, todo cesa!..

«Os habeis batido con D. Ramon, y le habeis puesto á las puertas de la muerte; pero no le habeis conocido.

«Tenia un alma de fuego; su voz era una armonía sin fin; su corazón un tesoro.

«Cuando me amaba, todas las mujeres estaban celosas.

«El ha puesto un trono á mis piés.

(Se continuará.)

Dios se apiada al fin del pobre padre, y un día sube al poder un amigo suyo, poco celoso de su deber, que firma una credencial de ocho mil reales para el joven.

—Ése sí que es un amigo! exclama la madre llena de orgullo.
—¡Ah! es uno de los hombres de mas talento que hay en España! dice el joven agraciado.

—Tengo que ir á hacer visita á su señora, que es tan guapa, tan amable...

—Mujer, observa el marido, si es tuérrta, y tiene dos granos en las narices y calor del higado.

—Pues le hace mucha gracia todo eso.

El joven se elegantiza mucho mas, y toma posesion de su destino con la mayor prosopopeya, y como si fuera á hacer algo.

Lo que hace lo hace tan mal, que el jefe del negociado se cree en la dolorosa necesidad de poner en conocimiento del jefe superior que aquel empleado es completamente inepto, pero el jefe superior le contesta que es hijo de un amigo suyo, y el celoso funcionario calla ante tan poderosa razon, temiendo que porque aquel joven no sepa su obligacion, vaya á ser el quien quede cesante.

Pero como el nuevo empleado le emborriona y le estropea, le hace entender que puede ir ó no ir á la oficina, y se libra bien de enseñarle y reprenderle, por no arrostrar el enojo del subordinado y el del jefe superior que le apadrina.

Este dura un año en el poder, y este tiempo le dura el empleo al joven inútil, que es declarado cesante al momento, porque es allí el único empleado de quien nadie puede dar buenos informes, y cuya ineptitud é indolencia son ya proverbiales en la oficina.

—Qué infamia! exclama la madre.

—El nuevo ministro es un pilla, exclama el joven agraviado.

—Su mujer es una ordinaria; será para colocar á algun bruto de la familia de esta, añade la madre.

Y el empleado cesante pasa un año, ó dos, ó tres, esperando que cambie la situacion para ser repuesto en su destino con ascenso.

Y en este tiempo mueren los padres y no le dejan fortuna.

Entonces es cuando á los veintiseis ó veintiocho años, el joven lamenta no saber hacer nada, no haber seguido una carrera, no haber aprendido un arte, y aun un oficio, que le diera una posicion, aunque humilde, independiente.

Entonces se pone con afán á estudiar gramática y ortografía y todo lo que puede, y reconoce con qué justicia se le trató cuando en aquella oposicion que hizo no se le dió la plaza que deseaba obtener, y lamenta no haber conocido en aquella ocasion lo que le convenia; entonces reconoce tambien con qué notoria injusticia le dió luego el ministro amigo de su padre un empleo de ocho mil reales, dejando acaso en la miseria á un empleado inteligente, laborioso, y honrado padre de familia, y qué mal hace quien fia su suerte á las influencias y á los destinos del gobierno, y no procura adquirir conocimientos propios y de toda utilidad que le proporcionen decorosa subsistencia, sin necesidad de intrigas y valimientos.

A los veintiocho ó treinta años se encuentra sin saber qué hacer, sin poder dedicarse á nada, sin tiempo tampoco para aprender, porque ante todo necesita buscarse la vida.

Y si ha adquirido hábitos de holganza, el juego, la trampa, acaso la estafa son sus recursos, tristes recursos que le hacen no solo inútil, sino perjudicial á la sociedad.

Y si, por su fortuna, es hombre de bien y repugna el vicio, y puede ocupar con decoro un empleo, se vé sujeto á las eventualidades, variaciones, cambios, traslaciones y arreglos que son tan frecuentes en la administracion pública en España, y unas veces colocado y otras cesante, y unas veces en una provincia, y otras en otra, sin ahorros, sin un domicilio fijo, sin tranquilidad, porque cuando no está cesante está en peligro de estarlo. Lloro amargamente su poca aplicacion, y la criminal condescendencia de sus padres, y reconoce, aunque tarde, lo caro que le ha costado meter la cabeza en una oficina.

CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD. (1)

VIAJE CIENTIFICO DE UN IGNORANTE AL REDEDOR DE SU CUARTO.

(DE E. LEGOUVÉ.)

En muchas horas, hijo mio, no acabariamos de hablar de las maravillas del cristal. Convendrás conmigo que la vista es uno de los mayores beneficios que Dios nos ha dispensado (no es verdad?)

—¡Oh! sí señor.

—Pues bien, el cristal completa, prolonga, aumenta este don admirable del cielo; á tu edad los ojos son siempre brillantes, claros, infatigables, todo lo ven, todo lo penetran; pero yo no puedo ya prodigar el tesoro de los míos y necesito la ayuda del cristal, y conforme avance mi edad la necesitaré mas. Día por día el espacio que abarca nuestra mirada se vá estrechando; no vemos mas que en los días muy claros; si un libro está impreso en letra pequeña, nos es imposible leerlo; nos es imposible hacer ningun trabajo que sea muy delicado.

¡Adios las fecundas veladas del obrero! su vista se niega á ayudarle y en vano se fatiga y se martiriza por trabajar. El pintor tiene que volver el lienzo sobre el caballete y dejar el trabajo antes de que se ponga el sol, porque su vista no le puede garantizar que lo que pinte despues de esa hora no lo tenga que borrar al día siguiente; el anciano que sale á la calle tropieza mil veces, sufre empujones y dictorios; el pobre ya no vé.

¡Llorad todos los que vais siendo viejos, todos debéis llorar; artistas, ricos, pobres, obreros, la vista se os vá; la noche envuelve, los ojos ya no ven! Llorad, á menos que no venga en vuestro auxilio un hada bienhechora á reparar por un milagro, la obra destructora de la naturaleza, pero el hada bienhechora llega, con un talisman en la mano, un talisman grosero, cuyo nombre es vulgar, cuya forma es comun, pero que es sublime,

sin embargo, porque nos vuelve la luz, la vista... Ese talisman tiene un nombre tambien vulgar, se llama los anteojos ó las antiparras.

—¡Oh! ya no me reiré mas de los pobres viejos que llevan anteojos.

—¡Y los telescopios que acercan á nosotros las estrellas y nos hacen penetrar en medio de la inmensidad del cielo? ¡Y los microscopios que aumentan los objetos imperceptibles y nos hacen bajar á lo infinito de lo pequeño, asi como los telescopios nos lanzan á lo infinito de lo grande, ¡qué son mas que cristal! De cristal son las puertas de las habitaciones, de cristal los espejos; conservamos el vino en botellas de cristal; bebemos el agua y el vino en vasos de cristal; con cristal libramos del polvo á nuestros relojes de sobremesa, nuestros relojes, las pinturas, todo; de cristal son los termómetros; de cristal son los barómetros.

—¡Y qué es el cristal? exclamó mi hijo maravillado.

—Un poco de arena mezclada con un poco de ceniza.

Esta respuesta le sorprendió extraordinariamente. Tales contrastes entre los maravillosos empleos de esa sustancia y la sustancia misma, le dejó mudo y bastante desconcertado.

Sin embargo, repuso:

—Pero, ¿cómo se hace el cristal, padre mio?

—Te lo dire mañana, le respondí, y me alejé. ¿Por qué?... No sin falta de misterio; para no debilitar su impresion de entusiasmo por una explicacion técnica inmediata; para dejarle toda una noche bajo el imperio de una emocion poética que debía animar grandemente su inteligencia.

Se sabe dos veces una cosa cuando se sabe y se admira, y en efecto, cuando al día siguiente le referí el origen, la fabricacion, la historia del cristal, cada uno de estos hechos se fijó firmemente en su imaginacion como un timbre en un metal en fusion; ya no tengo miedo de que olvide ningun detalle, porque he puesto su memoria bajo la salvaguardia de su imaginacion.

Pascal ha dicho con mucho acierto: «Uno de los peores y mas generales vicios del hombre es no saber estar en su casa.» Desde que estudio mi habitacion, todo es motivo de aprender algo para mí y ensenanza para mi hijo. En nuestra visita á una fabrica de cristales habiamos visto un obrero ciego á consecuencia de la reverberacion de la llama. Mi compasion hacia este desgraciado y mis reflexiones sobre su desgracia, me condujeron á algunos nuevos estudios, y ayer, cojiendo á mi hijo de la mano le dije:

—Mira bien en rededor de ti.

El chico me obedeció.

—¿Cómo encuentras tú esta habitacion?

—Muy bonita.

—¿Y las cortinas?

—Muy bellas.

—Y este espejo, estos papeles, estas sillas, este canapé... muy bello todo tambien, ¿no es verdad?

—Sí.

—Pues bien, no hay ni uno solo de estos objetos tan agradables á la vista que no represente dolores, peligros, catástrofes, sangre, lágrimas y la muerte.

—¿Cómo? preguntó mi hijo aterrado.

—Ya has visto á aquel desgraciado obrero con los ojos quemados por el fuego del horno. Sabe, pues, que no hay una profesion que no tenga sus peligros, y ningun obrero que no esté muchas veces en riesgo de perder la vida.

No te hablo de los plomeros que cubren los techos de las casas y tantas veces son precipitados desde alturas inmensas, de los albañiles que caen de los andamios; de los mineros que son destrozados por una explosion, de los carpinteros, de los pintores, de mil y mil artesanos que tienen siempre la vida pendiente de un hilo, como se dice: no te hablo de las mil heridas que producen cada día los instrumentos que tienen que usar, ni de las mil enfermedades, fatigas y privaciones que producen esos rudos trabajos... ¿Ves en esa ventana esa bonita cortina? Los obreros en algodon que la fabrican están siempre amenazados de ese terrible mal de que murió hace dias nuestro vecino, la tisis. Los obreros en papeles pintados están amenazados de envenenamiento por el arsénico; los pintores de edificios, de envenenamiento por el plomo; los que hacen espejos, de envenenamiento por mercurio; los abriantadores de cristal mueren tísicos; los que hacen clavos dorados, paralíticos; las mujeres empleadas en devanar los capullos de seda, ven sus manos llenas de úlceras; los que hacen fósforos pierden las encías; y en fin, los obreros á quienes el empleo de las máquinas parece que sustraer á la accion de las sustancias malsanas, encuentran un enemigo mas terrible en esas mismas máquinas; sus cuerpos desgarrados; sus miembros pulverizados en los terribles engranajes de las máquinas, añaden el mas sangriento de los capitulos al martirologio de los hombres que trabajan.

Así, pues, ya lo ves, este bienestar que te rodea está hecho con el dolor y la muerte; esta elegancia tan sencilla que te encanta está hecha de miserias y tristezas y fatigas.

Piensa en esto siempre para comprender los deberes que te impone tu condicion de hijo de familia acomodada.

No te acuestes jamás en tu lecho sin pensar en los que lo han construido, y que acaso ellos carecen de lecho; no te sientes nunca al lado de la chimenea sin pensar que los que la hicieron acaso se mueren de frio; en fin, acuérdate siempre en esta habitacion de todos los obreros honrados, de todos los amigos desconocidos que te han proporcionado tanta comodidad para tu trabajo y tus placeres; piensa, cuando yo falte, en tu padre, que tanto ha pensado en tí, y así este cuarto sencillo y cómodo será para tí una eterna leccion de piedad, de gratitud y de ternura.

DOS TRADICIONES ORIENTALES.

Jatin (el Generoso), es una especie de hijo pródigo que parece arrancado de la parábola cristiana. Hé aquí el primer rasgo de su vida y el último.

Hijo Jatin de uno de los hombres mas ricos de Oriente, recibe, mozo aún, el encargo de vender en la feria vecina gran cantidad

de ganados de labranza. Concluida la feria, torna Jatin á su casa sin ganado y sin dineros.

—¿Qué has hecho de los ganados? le pregunta su padre.

—Unos los he regalado á unos infelices labradores que apenas tenían dinero para comprarlos endebles: los otros los he vendido.

—Y ¿qué has hecho del dinero?

—El dinero, lo he dado de limosna á otros mas pobres que no tenían ninguno para comprar.

Una vida que comienza así, vá seguida de tales liberalidades y dispendios que, arrojado Jatin de la casa paterna y falto de todo en el mundo, llega á verse en el fondo del desierto sin otros bienes que su tienda y su caballo. —Cierta noche se llega un árabe á pedirle hospitalidad: Jatin se la concede con la nobleza de sus mejores tiempos, y le pregunta si ha cenado. El árabe no solo no ha cenado, sino que espiermenta un gran apetito despues de su jornada. Bien pronto se le sirve una magnífica cena, durante la cual, el desconocido se explica de este modo:

—No sé, Jatin, cómo decirte el objeto de mi venida: yo deseo tu caballo, y vengo á pedirtelo á cambio de cuanto quiera de mí.

—¡Desdichado! interrumpe Jatin, ¿por qué no principiaste por decirme? No tenia qué darte de cenar y te lo estás comiendo. Era lo único que poseia.

Un jefe de tribu de la Arabia poseia tan hermoso caballo como jamás habia corrido por las arenas de la Libya. Otro jefe amigo, envidioso de poseer tal alhaja, hizo al árabe repetidas proposiciones para comprarle el bruto, pero como un árabe no vende jamás su caballo, tuvo que desistir del propósito y decidió adquirirle de otra suerte.

Un día en que el caballero cabalgaba por el camino de su aduar, halló arrojado en tierra á un infeliz leproso falto ya casi de aliento y de vida.

—¿Qué haces ahí? le preguntó.

—Voy en busca de los míos, enfermo y moribundo: el cansancio me ahoga, y espero morir sin consuelo en este camino solitario, aunque mi tribu está vecina.

—Móntate en mi caballo, si puedes, le dijo el caballero, y te seguiré á pié hasta el aduar.

El leproso se incorporó con gran trabajo y procuró subirse en el caballo con la ayuda de su salvador; pero apenas se hubo montado, tiró los parches que le desfiguraban el rostro, y gritó en son de triunfo:

—¡No quisiste venderme el caballo, y te lo robo!

Al mismo tiempo picaba los hijares del corcel y desaparecia.

—Llévatele ea paz, dijo entonces el dueño; pero ten entendido que no volveré á compadecerme de ningun enfermo abandonado. El árabe ladron se detuvo en el instante, y volvió hacia donde estaba el otro:

—Toma, le dijo, bajándose: á ese precio no quiero tu caballo.

CASCABELES.

La calumnia desaparece á la muerte de un hombre oscuro; pero erguida y vigilante junto á la tumba de un grande hombre, se ocupa aun, despues de años y de siglos, en remover las cenizas de aquel con su puñal envenenado.

Por eso mas vale ser un infeliz en vida.

La lengua del calumniado es un fuego devorador que destruye todo lo que toca; que no deja por donde pasa mas que ruina y desolacion; que penetra hasta en las entrañas de la tierra, y vá á descubrir los secretos mas ocultos; que convierte en ceniza vil lo que nos habia parecido brillante y precioso; y que cuando encuentra algo que no puede consumir, lo oscurece y lo mancha para siempre.

Se ha dicho hasta ahora que la pobreza llega hasta la puerta del hombre laborioso, pero sin entrar jamás en la casa de éste.

Esto se entiende, no mandando los progresistas, porque entonces la pobreza entra en todas partes, no por otra cosa, sino porque nunca hay paz y orden.

En la mayor parte de las oficinas se hizo día festivo el de San Eugenio, una de las fiestas suprimidas por el Papa.

¡Oh! en esto de hacer días festivos no los hay mas religiosos que los progresistas, ahora radicales.

La costumbre es el principal moderador de las acciones humanas; hagamos, pues, por adquirir y conservar buenas costumbres.

La familia es de todas las sociedades la mas natural y la mas antigua; en ella está la felicidad de los primeros años y de los últimos de la vida, y si las buenas costumbres domésticas son la base mas sólida de la felicidad de un pueblo.

Hoy, las exajeraciones de las ideas políticas han llegado hasta á desunir la familia.

Saqueñ Vds. la consecuencia.

Sin el amor de las mujeres el principio de nuestra vida seria tristísimo porque nos faltarían los socorros que tanto necesitamos; en la juventud, y en la edad madura, no tendríamos placeres, y en la vejez no hallariamos cuidados y consuelos.

Por esto, sin que te aombres debemos, lector, creer que mas vale una mujer que media docena de hombres.

Un periódico dice que en Valencia se trata de fundir á carlistas é isabelinos

(1) Véanse los tres números anteriores.

